

DESARROLLO FACTORIAL DE LA INTELIGENCIA UNA INVESTIGACION INTERCULTURAL

Por Angel I. Pérez Gómez

En un artículo anterior (*) hicimos una exposición crítica de las diferentes posiciones teóricas que abordan el problema de la génesis de estructuras psíquicas. Dicha exposición suponía el desarrollo de una práctica teórica que cuestiona y descubre las diversas plataformas ideológicas que subyacen y sustentan cada uno de los sistemas teóricos presentados.

En este artículo intentamos establecer las bases relativas de una explicación teórica más conforme a las dimensiones y características complejas de esta concreta parcela de la realidad, la génesis de las estructuras intelectuales, a cuyo conocimiento nos proponemos acercar. No podemos olvidar, en todo caso, que el acercamiento cognoscitivo a la realidad no es un proceso riguroso y mecánico, ni mucho menos neutral o aséptico, máxime cuando la parcela que queremos explicar pertenece al campo de la configuración genética del psiquismo humano. Este acercamiento analítico a la génesis de las estructuras intelectuales se encuentra continuamente obtaculizado por las representaciones vulgares que se edifican a partir de estemas ideológicos, los cuales pretenden reproducir una ordenación jerárquica en función de la división social del trabajo y justificar y legitimar al tiempo tal ordenación y su reproducción.

(*) Cfr. A. I. Pérez Gómez «Sobredeterminación sociocultural en la génesis de las estructuras intelectuales». *Cuadernos de Realidades Sociales*, núm. 12, enero 1977.

En el terreno concreto que nos ocupa las representaciones vulgares postulan la existencia de caracteres innatos como responsables definitivos e inalterables del desarrollo cuantitativo y cualitativo de las estructuras o «capacidades» intelectuales. El carácter esencialista e innatista de la inteligencia implica la asignación hereditaria de *talentos, aptitudes, facultades* que condicionan y limitan a priori el desarrollo de cada individuo, y por lo mismo marcan desde el principio la orientación capital de *su destino*. Es fácil comprender el apoyo que una estructuración clasista de la sociedad encuentra, para su consolidación y reproducción, en tan brillante, sencilla y acabada teoría. El «orden establecido» es un orden natural, y las diferencias individuales que dentro de dicho marco se constatan son diferencias inevitables, como consecuencia de la diversidad genética que se transmite en la herencia.

Violentadas por la evidencia de las recientes investigaciones en el campo de la genética, psicología, sociología..., estas posiciones adquieren formulaciones más sutiles, más difusas. Se refugian en la orientación cuantitativa del problema herencia-medio, considerando la posibilidad de establecer los porcentajes de participación de los factores endógenos y hereditarios, por una parte, y de los exógenos y ambientales por otra. El determinismo biológico se flexibiliza y los límites de la preformación se ensanchan, pero la concepción innatista permanece a salvo. Y si desde una dimensión científica este reduccionismo, por transposición mecánica de esquemas biológicos a la explicación de fenómenos inasequibles para los mismos, no tiene defensa, desde una dimensión pragmática encuentra su justificación al legitimar y perpetuar una situación de hecho que consagra como universales y necesarias unas condiciones y circunstancias arbitrarias, producto de una concreta y convencional evolución histórica.

Pues bien, con la intención de aportar un apoyo más al desmoronamiento de este montaje vamos a presentar aquí parte de los resultados de una investigación empírica realizada durante 1975-76, sobre el desarrollo intelectual en medios socio-culturales bien diferenciados.

Como es evidente, este conjunto de números, que presentaremos a continuación, no adquieren su significación sino inte-

grados dentro de la plataforma teórica que los produjo e interpreta, y que hemos intentado sintetizar tanto en el artículo precedente como a lo largo del presente trabajo. Pero si, como veremos a continuación, los resultados empíricos minan profundamente el edificio innatista, plantean también inevitablemente un conjunto de nuevos interrogantes sobre los factores más concretos que inciden en el desarrollo y configuración de las estructuras intelectuales.

El proceso de investigación en este campo no ha hecho sino comenzar. Se abre un extenso y complejo horizonte que será necesario abarcar de forma parcelada, pero no inconexa, intentando comprender el grado y el matiz de la influencia que los diversos elementos — materiales, sociales, culturales, institucionales, afectivos... —, relativamente autónomos, que componen conjuntamente el marco de cualquier realidad existencial, ejercen sobre la construcción de las también complejas y múltiples estructuras subjetivas de conocimiento y operación sobre la realidad. No se trata de conocer los obstáculos o apoyos externos que inciden en mayor o menor grado en un desarrollo intrínsecamente predeterminado, sino de comprender el proceso de *construcción* de las estructuras que jalonan y determinan dicho desarrollo, así como delimitar los factores y elementos que integran y peculiarizan las plataformas o esquemas cognos-tivos y operativos que hemos denominado estructuras intelectuales.

La verificación de esta influencia exigía una investigación comparativa del desarrollo intelectual sobre medios socioculturales y socioeconómicos bien diferentes, para poder clarificar la incidencia de las características que peculiarizan tales ambientes en el desarrollo de las estructuras de la inteligencia. Así hemos concretado nuestra investigación a tres medios muy caracterizados en los que el diferente nivel económico, social, cultural, determina condiciones y formas de vida amplia y significativamente diferenciadas:

«A». *Ambiente rural, aislado y subdesarrollado*, la comarca de las Hurdes entre Salamanca y Cáceres y la comarca de la Cabrera en la provincia de León, donde las características físico-geográficas favorecen la pobreza material, el aislamiento y la

incomunicación, determinando un nivel socioeconómico de subdesarrollo y miseria, condiciones de vida insatisfactorias en poblados y alquerías diseminadas por la montaña, y donde la instrucción en escuelas unitarias, pobre y discontinua, se muestre como el rasgo más definitorio de su nivel educativo.

«B». *Ambiente urbano dentro de una ciudad industrializada*, Madrid, compuesto por comunidades de trabajadores manuales, en barrios pobres, donde el nivel socioeconómico deficiente caracteriza una clase baja, el nivel cultural es pobre y poco diferenciado, familias procedentes de la emigración del campo, y donde las condiciones instructivo-educativas pueden considerarse, aún con deficiencias, relativamente aceptables.

«C». *Ambiente urbano dentro de una ciudad industrializada*, Madrid, compuesto por familias que constituyen la élite o clase alta de la población española, con unas condiciones materiales excelentes, un nivel sociocultural elevado y un nivel instructivo-educativo que puede considerarse satisfactorio.

Hemos concretado nuestra investigación a una etapa del desarrollo —8 y 9 años— y a un contenido de la inteligencia múltiple y factorial, pero de todas formas no exhaustivo —los factores y funciones intelectuales implícitos en las pruebas de la escala de medida de Wechsler para niños: WISC—. Este instrumento se compone de *doce subtests*: Información, Comprensión, Semejanza, Aritmética, Vocabulario, Dígitos, Figuras Incompletas, Historietas, Cubos, Rompecabezas, Claves y Laberintos, *agrupados en dos núcleos, Verbal y Manipulativo*. Exige la escala una aplicación individual y permite por ello la acomodación de sus formas e items a las peculiaridades de las muestras e individuos a quienes se aplica. Esta acomodación ha sido necesaria en la aplicación a los niños de nuestra muestra «A», sobre todo en las pruebas con contenido verbal.

Una vez comprobadas las características necesarias de fiabilidad, validez de la escala, de normalidad en la distribución de los resultados y realizadas las elaboraciones estadísticas necesarias y oportunas, se han extraído las siguientes conclusiones que agruparemos en dos capítulos:

1. Influencia del medio en el desarrollo intelectual.
2. Influencia del medio en el desarrollo intelectual en función del sexo.

A) *Influencia del medio en el desarrollo intelectual*

1) Las características que conjuntamente hemos aislado y que componen cada uno de los tres ambientes analizados, condicionan de forma decisiva el desarrollo de los factores intelectuales medidos en la escala de Wechsler para niños. De otra forma, las condiciones *físico-geográficas, socioeconómicas y cultural-instructivo-educativas*, que, en diferente grado, componen el marco ambiental en el que el niño vive y crece, determinan de modo relevante su desarrollo intelectual. Esta influencia se manifiesta con toda evidencia en la variabilidad de los índices de dificultad de cada subtest según la muestra (como puede comprobarse en el cuadro n.º 1), y en la significación de las diferencias de los resultados medios obtenidos por subtest en cada muestra (como podemos ver en la gráfica 1). Resulta evidente que la diferenciación de las capacidades intelectuales desarrolladas hasta los 8-9 años es función del medio que caracteriza tan diversamente las muestras por nosotros seleccionadas.

Esta conclusión es más evidente cuando las comparamos con la homogeneidad de los resultados medios obtenidos en dos ambientes similares en todas sus características, Hurdes y Cabrera. (Gráfico n.º 2).

Sin introducirnos aquí en la polémica sobre la determinación del contenido del concepto inteligencia, es evidente que esta capacidad múltiple de estructurar y operar sobre la realidad se desarrolla de forma homogénea en ambientes también homogéneos y restringidos y con extremas diferencias en individuos pertenecientes a medios social y culturalmente dispares. Es una ratificación más de las múltiples experiencias presentadas por Mitchel Tort y Henry Salvat.

2) Esta diferencia, manifiesta en el presente análisis, no es homogénea para todos los factores (como podemos ver en el gráfico 1) sino que se acentúa en unos y se atenúa en otros.

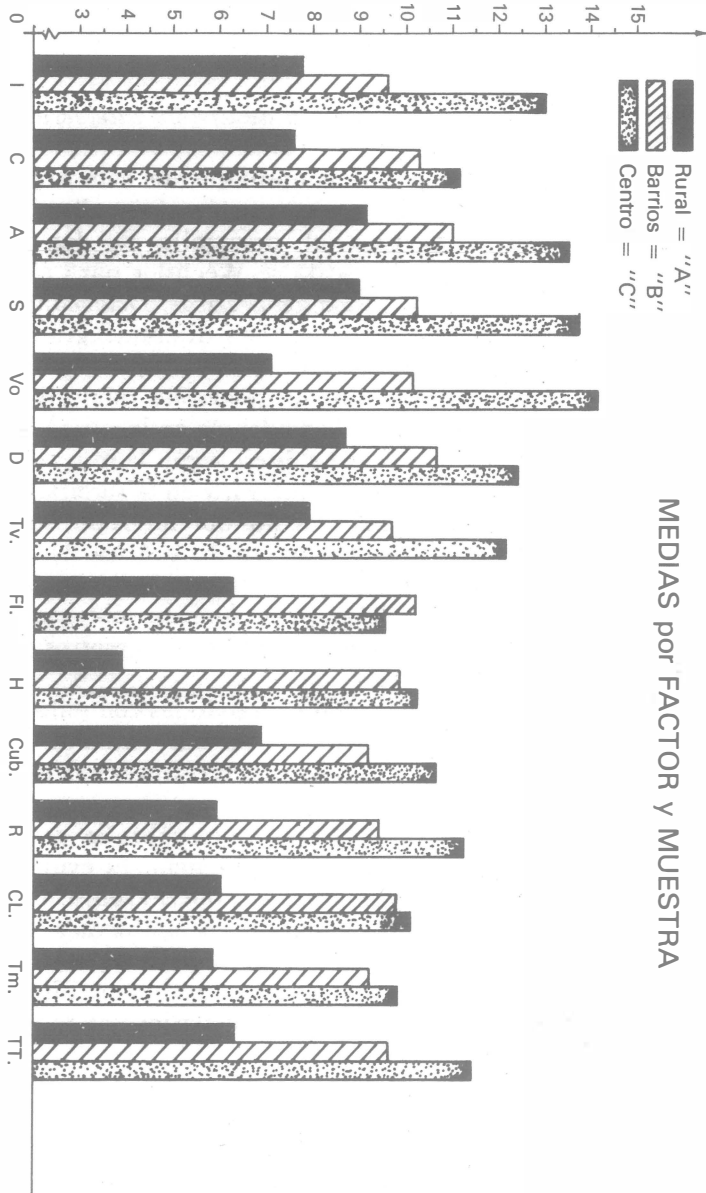
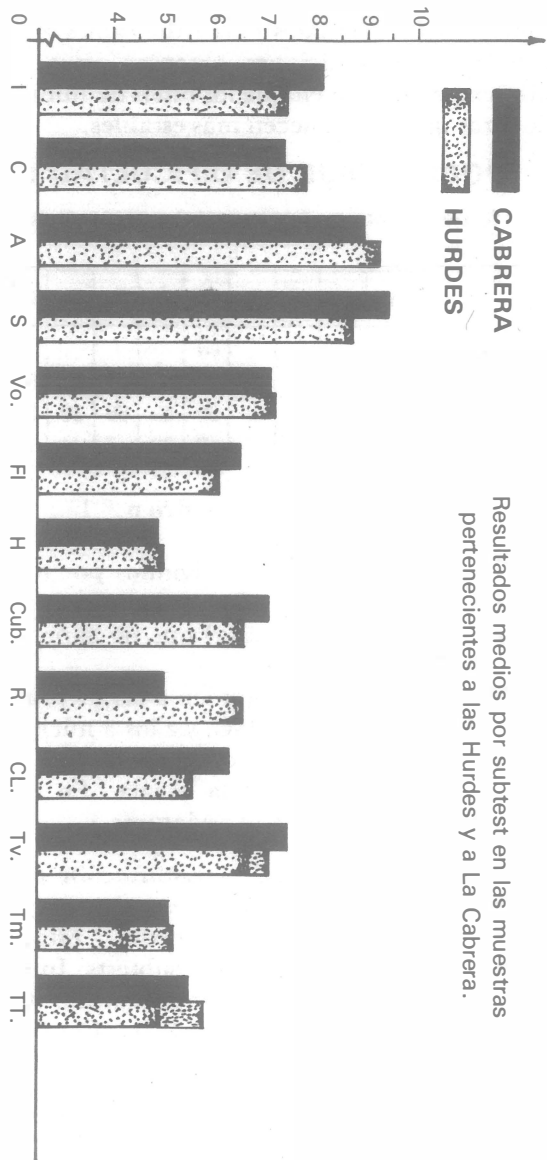


Gráfico n.º 1



Resultados medios por subtest en las muestras pertenecientes a las Hurdes y a La Cabrera.

Gráfico n.º 2
Resultados medios obtenidos en cada subtest por los niños pertenecientes a la zona de las Hurdes y a la zona de La Cabrera.

Podemos indicar, pues, la existencia de unos factores o funciones intelectuales más vulnerables a la influencia diferencial de las condiciones externas, que constituyen los tres diferentes medios, en que los niños de nuestras muestras viven; y de otros que permanecen más estables.

PORCENTAJE DE DIFICULTAD INTERGRUPOS

(% de individuos por muestra que no superan la media total.)

	I	C	A	S	V	D	Tv	FI	H	Cub	R	Cl.	Tm	TT
$N_A < \bar{X}_t$	↓				↓↓↓		↓		↓	↓	↓		↓	↓
$N_B < \bar{X}_t$	87	79	75	79	98	82	91	78	80	71	87	84	89	94
$N_C < \bar{X}_t$	64	34	50	53	60	52	56	33	28	33	38	37	26	42
	12	22	12	10	7	22	7	44	15	17	17	32	18	8

Cuadro n.º 1

Tanto por ciento de individuos por muestra (A: ambiente rural subdesarrollado; B: ambiente urbano clase baja; C: ambiente urbano clase alta) que no superan la media total en cada subtest.

(Las iniciales corresponden a las 11 pruebas de la batería de Weschler para niños, WISC, y a los 3 núcleos en que se agrupan dichos subtest: T.V. = Total verbal; T.m. = Total manipulativo; T.T. = Total de la escala. En los sucesivos cuadros aparecerán las mismas abreviaturas.)

Comprensión verbal y organización perceptiva son los dos factores intelectuales que presentan mayor sensibilidad a la influencia diferencial del medio. Estos factores integran, principalmente, los siguientes subtests: Información, Vocabulario, Historietas, Cubos y Rompecabezas. (Cuadro 1, gráfico 1).

Por el contrario, Dígitos, F. I., Claves, subtests integrados por factores cercanos a las acciones sensomotrices o a actividades rutinarias, repetitivas, se muestran más estables, menos sensibles a la influencia diferencial del medio.

3) Profundizando en las afirmaciones anteriores, podemos

decir que es la capacidad de razonamiento abstracto, a la base de Vocabulario, Historietas, Cubos, etc., la que se encuentra más profundamente condicionada por la influencia ambiental.

Es esta una conclusión que reafirma los postulados piagetianos acerca de la génesis de las estructuras intelectuales. Pues la diversidad de funciones que el niño realiza desde que nace, van configurando estructuras que, partiendo de simples actividades perceptivas o motoras, a través de la interiorización de las acciones, de descentraciones sucesivas, de representaciones distanciadas de lo real, de diferenciaciones y oposiciones cualitativas, incrementan su complejidad para adaptarse mejor a la manipulación y dominio de una realidad compleja y diversa. Las estructuras intelectuales sufren un proceso de desarrollo, orientado hacia la operatividad abstracta, hipotético-deductiva, como estadio superior de equilibrio y dominio de la diversidad y movilidad de la realidad.

Pues bien, las deficiencias sucesivas que, en los estadios primitivos anteriores, se presentan en las diferentes funciones de la actividad intelectual, por insuficiencia estimulante de las condiciones del medio, se acumulan y multiplican de estadio en estadio, llegando a manifestarse extremas en aquellas pruebas que exigen razonamiento lógico, por incipientes que sean. De ahí la extrema diferencia de los resultados medios por muestra en aquellos subtests que exigen este tipo de razonamiento.

Por el contrario, Aritmética, Dígitos, F. I. y Claves que exigen una actividad más bien mecánica, repetitiva, perceptiva o asociativa simple, manifiestan menores diferencias en función del medio, lo que puede ser indicativo de que las funciones mentales que implican las tareas de tales subtests, se desarrollan a partir de contenidos y experiencias más básicas y comunes a todos los ambientes. Suponen funciones más sencillas y estructuras más simples, para la formación de las cuales se exige una estimulación o práctica más vulgar y común a los distintos medios.

4) Las pruebas verbales, indicativas de la capacidad de comprensión de los contenidos, relaciones reales, expresadas mediante signos lingüísticos, se manifiestan más contaminadas por la influencia diferencial del medio, que las pruebas manipu-

lativas, indicativas de la capacidad del sujeto para ejecutar tareas prácticas e incluso desarrollar y descubrir relaciones lógicas siempre que se encuentren concretadas en elementos perceptivos reales. Las primeras exigen un grado de simbolización y representación mayor, mientras las segundas permiten la manipulación y operatividad con componentes y contenidos reales.

Los resultados por muestra en las pruebas englobadas en el componente verbal manifiestan una neta diferenciación de las tres distribuciones «A», «B» y «C», indicativa del influjo evidente que las características de los medios correspondientes ejercen sobre el desarrollo de los factores intelectuales implícitos. (Gráfico n.º 3).

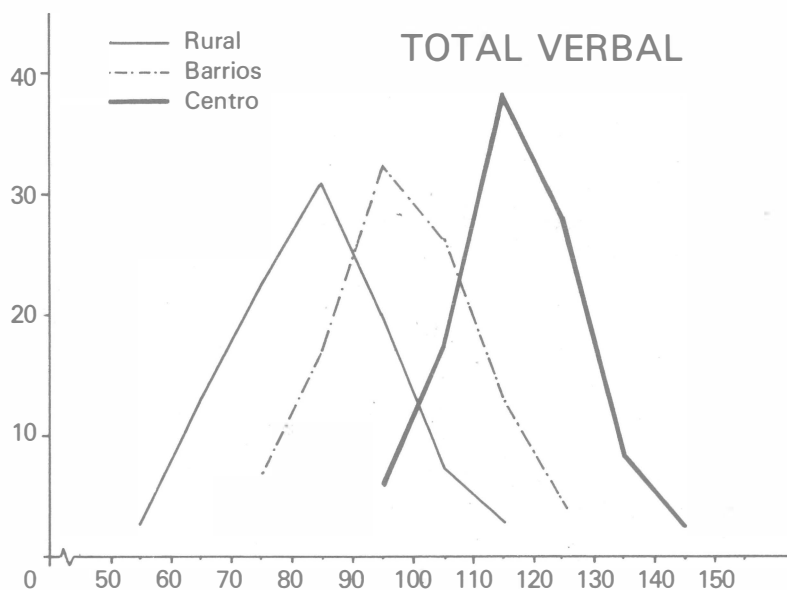


Gráfico n.º 3

Distribución de los resultados por muestra en el total que agrupa los subtest con contenido verbal.

5) Los resultados por muestra en las pruebas englobadas en el componente manipulativo manifiestan la agrupación de las distribuciones en dos núcleos, en el extremo inferior los correspondientes a la muestra «A», en el extremo superior las correspondientes a las muestras «B» y «C» indistintamente. (Gráfico n.º 4). Lo que demuestra que *la función manipulativa se encuentra parejamente desarrollada en cualquiera de los «status» socioeconómicos de un mismo medio urbano e industrializado* («B», barrios de Madrid, clase obrera; «C», clase alta de Madrid). Este paralelismo en el desarrollo se cimienta en el paralelismo de ambos medios con respecto a las características físico-geográficas del ambiente, y puede explicarse por el contacto que ambas muestras realizan con los elementos técnicos de la civilización. Ambos sectores se relacionan con caracteres de sociedad industrializada: mecánica, automóviles, electrodomésticos, luminosos, móviles, la adaptación manipulativa y sensoriomotora que exigen las circunstancias de la gran ciudad..., son todos ellos estímulos y presiones constantes, que al exigir de

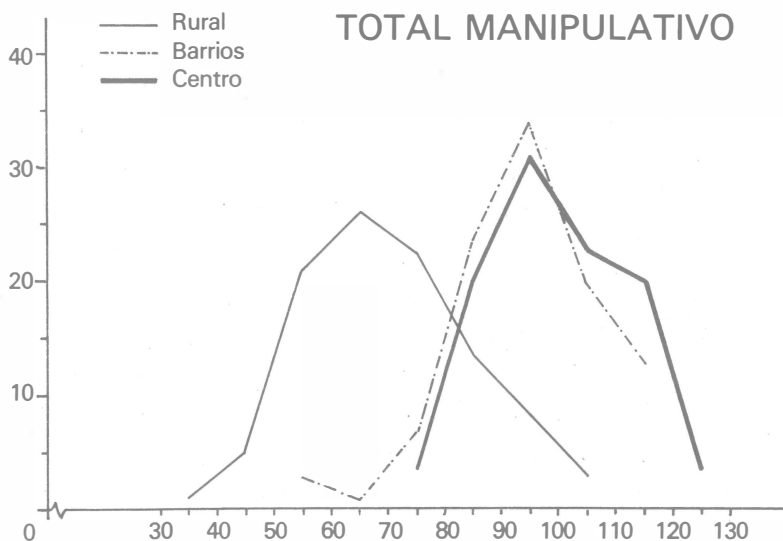


Gráfico n.º 4

Distribución de los resultados por muestra en el total que agrupa los subtest con contenido manipulativo.

los niños respuestas adaptativas se presentan como responsables del desarrollo de este o estos factores.

Un apoyo empírico más de esta conclusión se encuentra en la constatación de la enorme deficiencia que los niños de las zonas rurales, aisladas y subdesarrolladas manifiestan respecto a este conjunto de factores que agrupamos en el núcleo manipulativo. Zonas arcaicas y alejadas donde la escasez de elementos técnicos propios de nuestra civilización impide un ejercicio diverso, múltiple y complejo, respecto a la manipulación concreta de lo real, en cuanto este ejercicio excede un límite de dificultad y complejidad no presente en las simples relaciones que establecen con la realidad natural que los rodea.

El resultado medio de este núcleo en esta muestra alcanza un C.I. de 68,80 mientras que el componente verbal alcanza un desarrollo medio de 83,16. Lo cual, por supuesto, no puede ser interpretado como un síntoma de debilidad mental colectiva, sino como deficiencias profundas en un proceso de desarrollo colectivo que no ha sufrido la estimulación adecuada, ni ambiental ni sistemática.

6) Abundando en la conclusión anterior cabe aducir la comparación de los resultados obtenidos por los niños de los barrios madrileños y los niños, de los barrios salmantinos.

Las diferencias que manifiestan los resultados por subtest es significativa a favor de los niños madrileños, en las pruebas manipulativas, y no significativas con respecto a los subtests constituyentes del núcleo verbal.

Si hemos constatado que la diferencia en el desarrollo de estos factores intelectuales manipulativos es mínima entre individuos pertenecientes a distintos «status» socioeconómicos, siempre que pertenezcan a un medio urbano industrializado, ahora vemos que las diferencias aparecen en niños pertenecientes al mismo «status» socioeconómico por pertenecer a ambientes urbanos distintos y con diverso grado de desarrollo industrial. El grado de desarrollo físico-técnico-industrial-urbano... influye pues decisivamente en el desarrollo de las capacidades espaciales-manipulativas. (Gráfico n.º 5).

7) Vocabulario, como exponente principal del factor

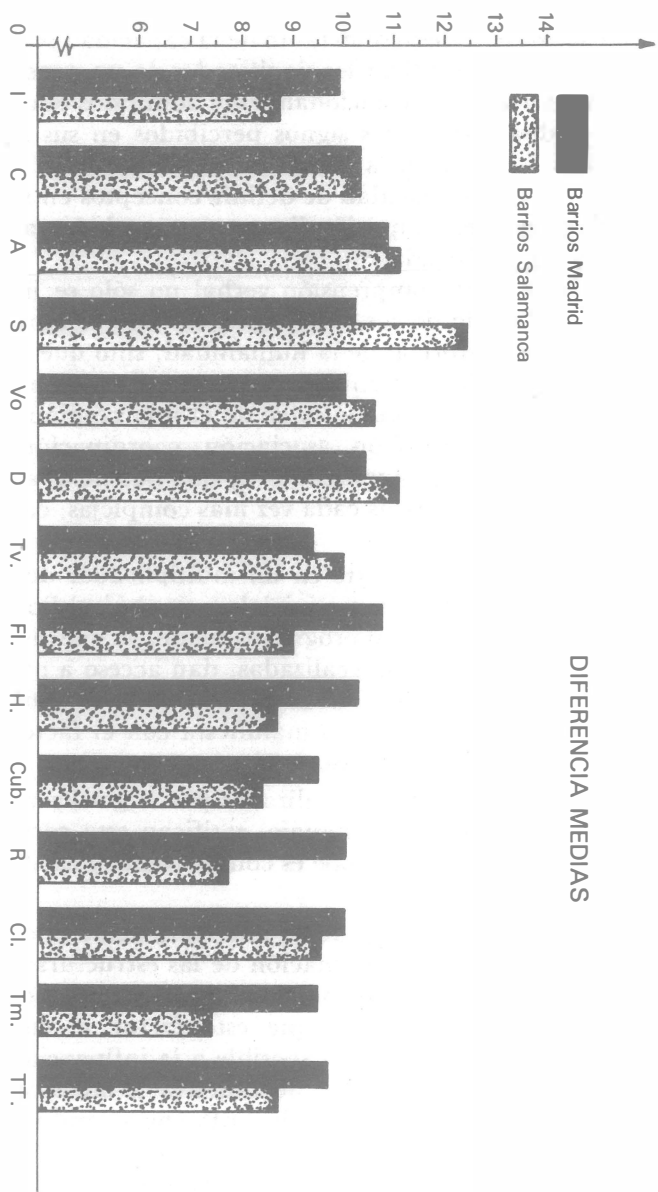


Gráfico n.º 5

Resultados medios alcanzados en cada subtest por los niños pertenecientes a los barrios de Madrid y los que viven en barrios de una ciudad pequeña, Salamanca.

«comprensión verbal» puede considerarse como el subtest más selectivo. Mide el desarrollo tanto de la capacidad semántica del individuo, para codificar los significados de un pensamiento en signos materiales, convencionalmente admitidos por una comunidad, y descodificar los signos percibidos en sus significados implícitos —operaciones complejas de designación y significación—, como la capacidad de definir conceptos en sus cualidades más esenciales, lo que implica una capacidad analítica y clasificadora diversificada.

A través de la comprensión verbal no sólo se introduce el niño en el mundo de sus semejantes, no sólo se apropia de las adquisiciones históricas de la humanidad, sino que la creciente complejidad de los contenidos, conceptos, ideas que se transmiten por medio del lenguaje exige de él una continua actividad intelectual de asimilación, asociación, coordinación, discriminación, oposición de significados..., que potencia la formación de estructuras operativas cada vez más complejas, cada vez más reversibles.

El lenguaje se convierte en un multiplicador del desarrollo intelectual; y las diferencias iniciales, en el nivel lingüístico del ambiente, se acrecientan progresivamente, ya que las posibilidades que ofrecen, una vez realizadas, dan acceso a nuevas y más complejas posibilidades. Así se explica que Vocabulario sea el subtest que más correlación manifiesta con el factor «g» de la inteligencia, en nuestro caso 0,84.

Los análisis y estudios realizados por Vigotsky y por Piaget sobre el pensamiento y lenguaje, ratifican esta correlación, ya que, para ambos, el lenguaje es constituyente y no sólo vehículo del pensamiento.

Vocabulario, pues, mide no una mera acumulación cognoscitiva, sino el grado de formación de las estructuras cognoscitivas, no cantidad de conocimientos sino el desarrollo del instrumento cognoscitivo. Dado que este factor se encuentra en nuestro trabajo como el más sensible a la influencia diferencial del medio, el más variable de muestra a muestra, podemos concluir una vez más que la influencia ambiental en el desarrollo de las estructuras formales del conocimiento es evidentemente decisiva. Máxime cuando en nuestro trabajo

existe una muestra perteneciente a un medio donde el nivel lingüístico es muy pobre, reducido y similar para todos, lo que produce un ínfimo nivel en los resultados al mismo tiempo que una reducida variabilidad entre ellos, reflejo de la miseria y homogeneidad sociocultural de Las Hurdes y La Cabrera donde la variedad semántico-lingüística es muy limitada. Mientras el 93 por 100 de los niños de «C» y el 40 por 100 de los de «B», superan la media total en este subtest, sólo el 2 por 100 de «A» es capaz de superarla. (Puede comprobarse este resultado en el cuadro 1 y en el gráfico n.º 6).

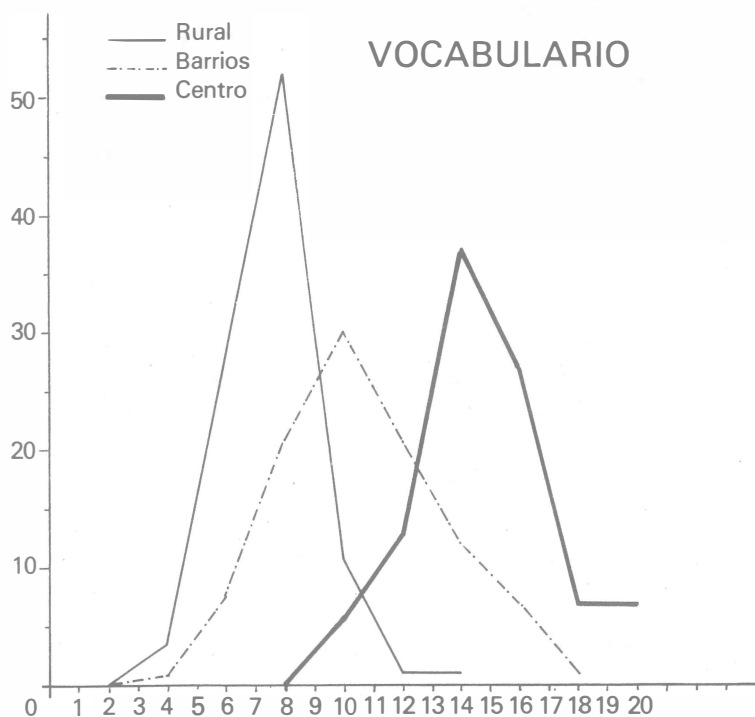


Gráfico n.º 6

Distribución de los resultados por muestra en el subtest de vocabulario.

8) Conviene citar un fenómeno curioso que ha llamado nuestra atención, y que viene a ratificar las principales conclusiones defendidas.

En un pueblo de La Cabrera, tan aislado, subdesarrollado y pobre como los demás, «Pozos», los niños se desplazan mediante transporte escolar a un centro rural desarrollado, «Castrocontrigo», donde recientemente han concentrado a los niños de los alrededores en una agrupación escolar numerosa y diversificada por grados. Los niños, por medio de este diario transporte, se han puesto en contacto con elementos materiales, culturales, sociales, espirituales..., de una civilización desconocida para el resto de los niños de La Cabrera. Elementos múltiples y diversos que han sido estímulos descentradores de su actividad intelectual, diferentes a los sufridos por sus compañeros de La Cabrera.

El desarrollo que manifiesta su capacidad intelectual, globalmente considerado, así como en los núcleos verbales y manipulativos, se diferencia del resto de los niños de La Cabrera o de Las Hurdes en valores altamente significativos al nivel del 1 por 100. Es otra pequeña muestra más de la incidencia del medio como diferenciador del desarrollo de estructuras intelectuales, y de cómo las modificaciones en el medio producen modificaciones en el desarrollo, en este caso intelectual, para las cuales, difícilmente, puede encontrarse una explicación biológico-hereditaria, ni aplicarse una concepción fixista.

9) A la luz de los resultados, es fácil comprender el peso de una herencia histórica de la pobreza cultural que, en el ambiente de nuestra muestra «A», ha venido transmitiéndose de generación en generación. Estas formas primitivas de pensamiento rudimentario y esta pobreza cultural subsisten bajo los primeros cambios materiales que la civilización introduce.

Es decir, la dinámica del desarrollo cultural que, como ya hemos visto, incide muy sutilmente en la formación de estructuras intelectuales superiores, es sensiblemente más lenta y gradual que la dinámica del desarrollo material. Aquel exige un proceso más lento y más profundo que, aún condicionado por los cambios materiales, no se encuentra determinado por ellos de una forma mecánica. (Al nivel material alcanzado en el

ambiente de la muestra «B» y en algunos pueblos de la muestra «A» no le corresponde un nivel similar de desarrollo intelectual).

En este mismo sentido podemos afirmar que a medida que desciende el nivel sociocultural el escepticismo y el conformismo aumentan. Es evidente una actitud de resignación en las gentes de Las Hurdes y La Cabrera, síntoma de la aceptación e interiorización más definitiva e inconsciente de los modelos culturales y esquemas ideológicos que justifican la existencia y permanencia de situaciones de hecho tan escandalosamente deficitarias. Situaciones «naturales», ante las cuales el individuo no puede adoptar sino una actitud de resignada aceptación por su carácter inevitable, lógico, casi cósmico o sobrenatural. En palabras de Salvat: «Si la conciencia de desposesión cultural es menos aguda que la conciencia de desposesión económica es porque, en materia cultural, la conciencia de privación decrece a medida que crece la privación.»

(10) El grado y nivel alcanzados por la instrucción escolar sistemática influye evidentemente en el desarrollo de las estructuras intelectuales. Es significativo el ejemplo de un pueblo de Las Hurdes, Azabal, donde un maestro, con dedicación y fama reconocida en la zona, de vocación y sacrificio ha elevado el nivel de los niños de forma sensible. Esta influencia se encuentra en sí misma condicionada tanto por las posibilidades de asimilación de los niños, reducidas ya por su desarrollo anterior y concomitante en el medio, como por la escasa iniciativa estimulante y la reducida ayuda material y motivante que recibe de su familia y su ambiente. La atmósfera cultural e ideológica que rodea la familia y el ambiente limita desde temprano las ambiciones y expectativas que el niño deposita en sus realizaciones presentes y futuras. Una viscosidad psicológica pobre y vaguita que atenaza la vacilante e incipiente iniciativa infantil. Los resultados alcanzados por los niños de Azabal, aún siendo más elevados, no se diferencian significativamente de las características de su muestra.

2. INFLUENCIA DE LAS VARIABLES SOCIOCULTURALES EN EL DESARROLLO INTELECTUAL POR SEXOS

Como conclusión de los resultados observados en cada muestra y subtest en función del sexo podemos afirmar que, a esta edad, y en los aspectos de inteligencia y conocimiento medidos por el test, las diferencias por sexo se acrecientan, en favor de los niños, a medida que las muestras pertenecen a ambientes socioculturales y económicos más desarrollados. En la muestra correspondiente a las zonas rurales subdesarrolladas no encontramos diferencias significativas entre los resultados obtenidos por los niños y los obtenidos por las niñas en ninguno de los componentes globales de la escala.

En el gráfico n.º 7 puede obtenerse una visión de la similitud del desarrollo alcanzado por los niños y niñas de esta muestra «A» en el conjunto de factores medidos por el test.

Sin embargo, en la muestra urbana, clase baja, «B», empiezan ya a observarse diferencias significativas frecuentes en función del sexo, al nivel del 1 por 100. Las niñas obtienen valores superiores, aunque no significativos, en las pruebas verbales y los niños en las pruebas manipulativas, lo cual implica una orientación exógena de los chicos hacia las actividades prácticas y de las niñas hacia las teóricas. En el gráfico n.º 8 podemos comprobar de una forma intuitiva esta diferencia en la orientación del desarrollo, plasmada en los resultados de los diferentes subtests y componentes globales que detecta la escala. Es, por tanto, en la orientación práctica de la inteligencia y no en el desarrollo lógico-abstracto, donde en este medio se presenta la influencia diferenciadora en función del sexo.

Con respecto a la muestra «C», ambiente urbano, clase alta, las diferencias se presentan aquí frecuentemente significativas y siempre a favor de los niños. (Como puede comprobarse en el gráfico n.º 9).

La primera conclusión que podemos extraer es la existencia en este medio de una influencia ambiental, discriminante, que favorece el desarrollo intelectual más amplio del niño que de la niña. En segundo lugar, podemos indicar que es aquí la

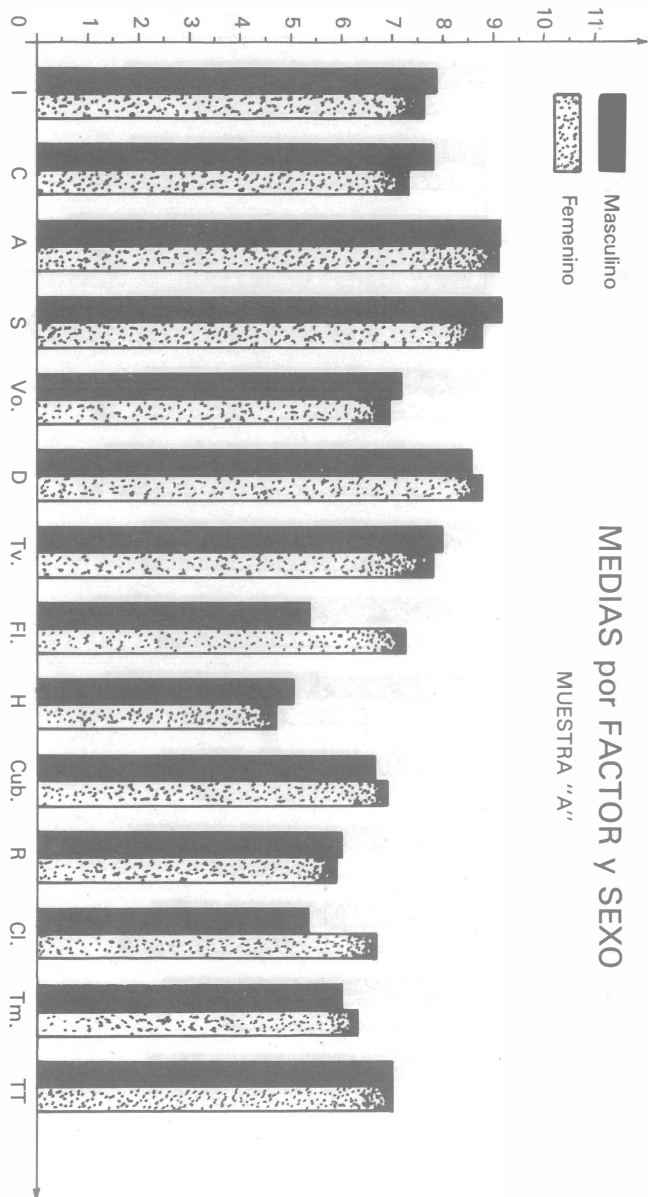


Gráfico n.º 7

Resultados medios en cada subtest en función del sexo dentro de la muestra "A"

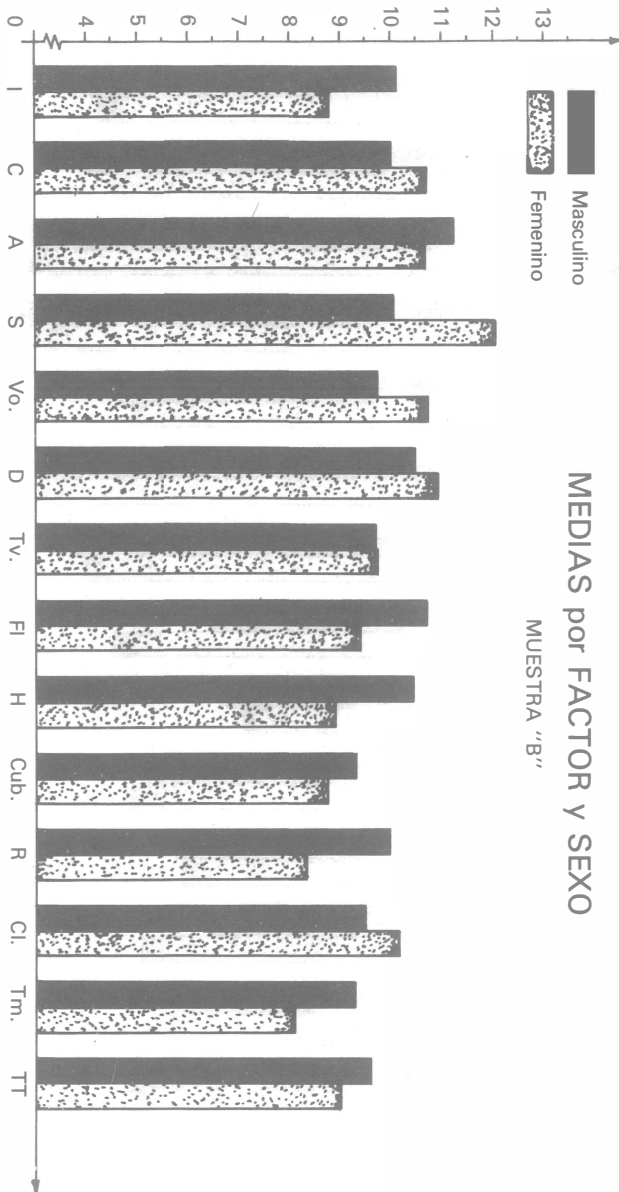


Gráfico n.º 8

Resultados medios por subtest, en función del sexo, dentro de la muestra "B".

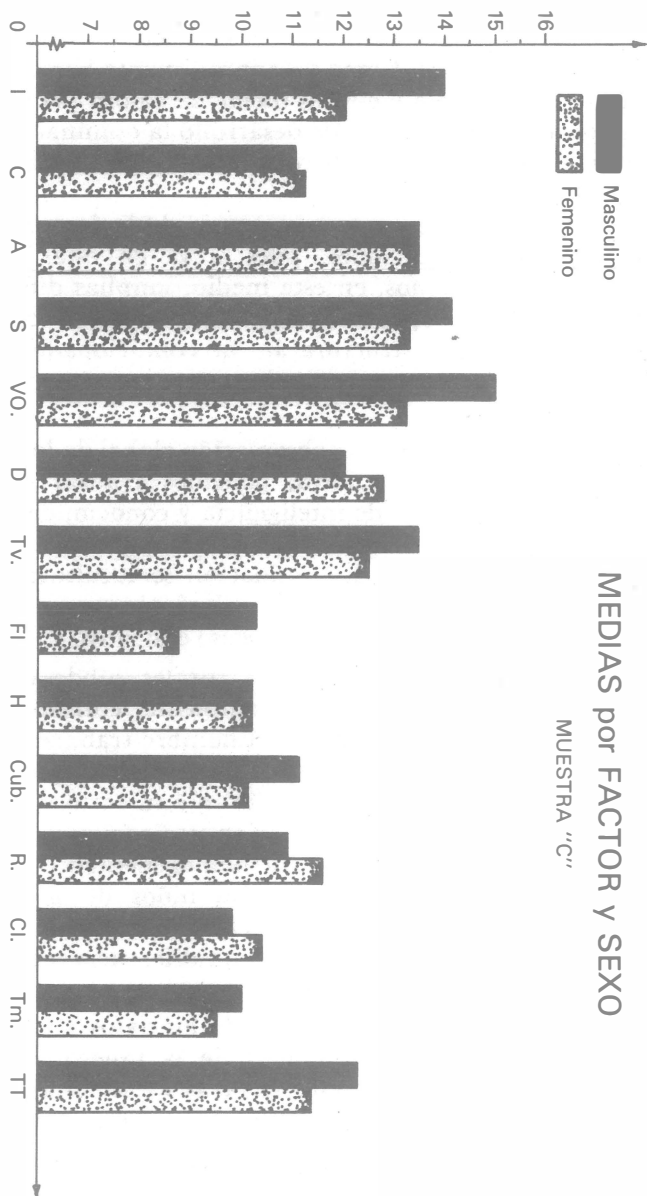


Gráfico n.º 9
Resultados medios obtenidos en cada subtest, en función del sexo, por los niños de la muestra "C".

orientación teórica, cultural, lógico-abstracta, la principalmente responsable de la diferenciación intelectual respecto al sexo, en favor de los niños. Como ya anteriormente hemos indicado, dentro de este medio y estatus social, se valora principalmente como proyecto educativo y de desarrollo la dominación teórica, abstracta, ideológica sobre la realidad más que su manipulación práctica.

Es interesante que nos percatemos de la importancia que tienen estas constataciones, pues si ya en estas etapas del desarrollo encontramos, en este medio, amplias diferencias en función del sexo, épocas posteriores y estadios consecutivos de la evolución se estructurarán ya condicionados por estas diferencias tan tempranas, dando lugar, por supuesto, a diferencias mayores.

Como conclusión de una observación global de los resultados obtenidos por sexo y muestra, podemos avanzar que, a esta edad, y en los aspectos de inteligencia y conocimiento medidos por el test, las diferencias manifiestas parecen ser debidas fundamentalmente a la discriminación sociocultural, más patente allí donde la cultura se hace principalmente presente y su influencia más decisiva sobre el proceso educativo y «formativo».

Por otra parte, en las zonas rurales subdesarrolladas y culturalmente aisladas, medio ambiente correspondiente a nuestra muestra «A», la mujer y el hombre trabajan indistintamente en el campo y en las tareas de recogida y pastoreo, y la preparación que ambos reciben durante su corto y discontinuo período instructivo es muy similar en dedicación y orientación. Todo lo cual provoca una mayor homogeneidad de modelos y orientaciones pedagógicas para los niños de ambos sexos, claramente puesta de manifiesto en los resultados de las diversas pruebas de la escala, donde si alguna diferencia mínima existe es a favor de las niñas.

Sin embargo, una observación de los datos y resultados en función del sexo en la totalidad de la muestra de nuestra investigación, sin tener en cuenta otras variables geográficas o socioculturales que dividan esa totalidad en muestras diferentes, manifiesta diferencias pequeñas, y en ningún caso significativas entre las medias de los resultados para los factores globales y en

cuanto a la consideración de los subtests aisladamente, sólo significativas al nivel de confianza del 1 por 100 en Información. Una visión intuitiva de estos resultados a nivel de la muestra total de nuestra investigación puede obtenerse en el gráfico n.º 10.

Parece claro, pues, que la discriminación del desarrollo intelectual respecto al sexo es función de elementos y orientaciones exógenas y diferentes según el medio, que inciden desde épocas tempranas en la formación de las diferentes estructuras intelectuales. Esta influencia social discriminante puede concretarse en la orientación que desde fuera se marca al desarrollo infantil, ya sea directa y sistemáticamente, ya sea por asimilación de costumbres, o imitación de modelos, ya sea por las expectativas, proyectos, ilusiones, tareas, actividades y formas diferentes de afrontar la realidad que se imponen en función del sexo.

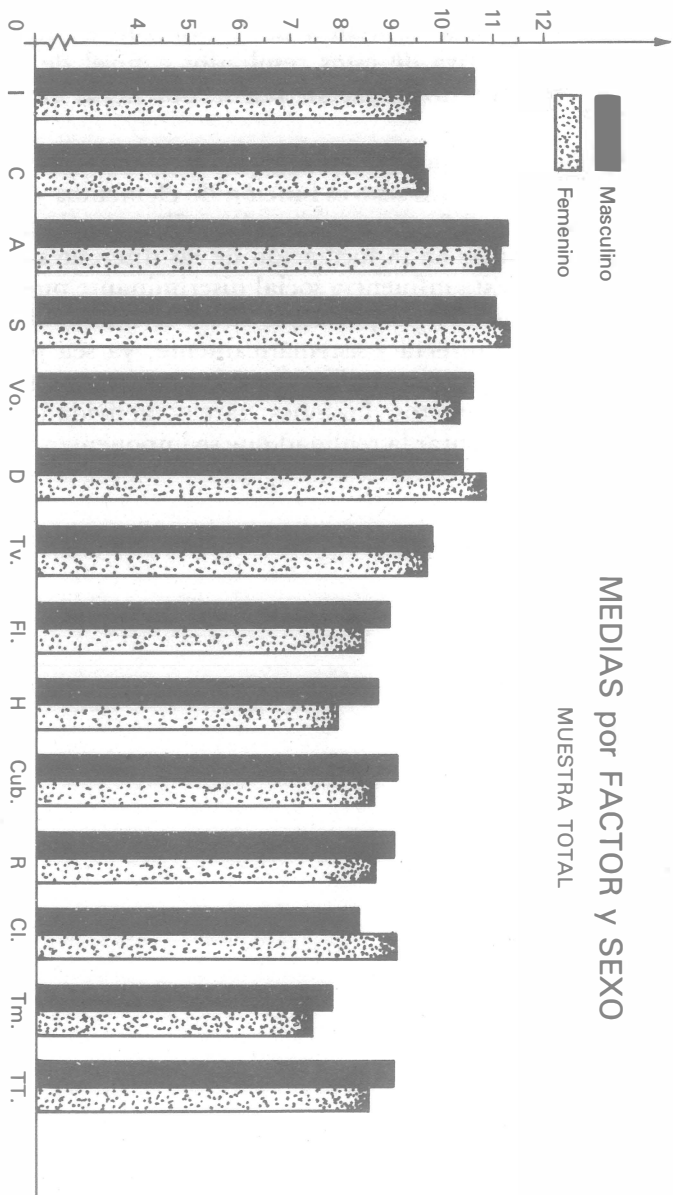


Gráfico n.º 10
 Resultados medios por subtest, en función del sexo, en la muestra total ("A" + "B" + "C").